

Disney · PIXAR

INTENSA MENTE 2

¡Incluye
páginas
a color!



LA NOVELA

Planeta
Junior

Disney · PIXAR
**INTENSA
MENTE 2**



LA NOVELA

Adaptada por Tenny Nellson

Planeta
Junior

Capítulo

1

Dentro de la fría pista de hielo techada, Riley Andersen de trece años se ataba con cuidado los patines. Su aliento formaba volutas en el aire helado mientras revisaba la cinta de su bastón de hockey. Se ajustó el casco y se puso un grueso par de guantes.

El juego de campeonato de hockey femenino de las secundarias de San Francisco estaba por comenzar. Las Sirenas, el equipo de Riley, se enfrentaban a las Sea Lions. Era uno de los juegos más importantes en la vida de Riley y estaba lista para la contienda.

En el Cuartel General, la torre de control central en la mente de Riley, sus Emociones también estaban listas. Alegría, la Emoción amarilla como el sol y con brillante cabello azul, hacía estiramientos de lado a lado como calentamiento para el gran partido. Alegría siempre estaba al mando para los momentos más felices de Riley, como ahora que jugaba hockey.

Las otras Emociones estaban junto a ella, listas para cuando Riley las necesitara. Furia, una Emoción

robusta y roja, se enderezó la corbata. Desagrado, una Emoción verde con un vestido bien planchado, se limaba las uñas. La tímida y azul Tristeza pulía sus anteojos; y Temor, con su color violeta pálido, se ajustaba la corbatita de moño. Las cinco Emociones habían estado con Riley desde los primeros instantes de su vida; juntas formaban el Equipo Riley y, en la siguiente hora, las necesitaría a todas y cada una de ellas.

En ese momento, Alegría se acercó al tablero en el centro del Cuartel General. El tablero era un panel de control lleno de botones que las Emociones usaban para ayudar a guiar a Riley. En la pantalla sobre el tablero, las Emociones observaban todo a través de los ojos de la chica.

Cuando las Sirenas empezaron sus vueltas de calentamiento, Alegría se colocó los audífonos con micrófono. Le encantaba anunciar los juegos en la mente de Riley y, además, era la mejor para alentar.

—¡Les habla Alegría, que llega hasta ustedes desde la mente de Riley! ¡Esperamos que hoy sea un gran campeonato para las Sirenas! —exclamó—. ¡Fanáticos de Riley, pónganse de pie y empiecen a hacer ruido!

Dentro del Cuartel General, estallaron cañones de confeti alrededor de Alegría.

Afuera, en las gradas, la multitud rugía. Los padres de Riley estaban sentados justo en primera fila, alentando a su hija con gritos tan fuertes como podían.

—¡Vamos, Sirenas! —coreaban.

¡Sonó la corneta y empezó el partido!

—¡Vamos, chicas! —les gritó Riley a sus compañeras de equipo.

Las Sirenas formaron un círculo y pusieron sus manos enguantadas al centro. Riley les mostró su sonrisa metálica.

—¡Sirenas a la de tres! —dijo—. ¡Una, dos, tres!

—¡SIRENAS! —repiteieron todas.

Riley patinó al centro de la pista, lista para cuando cayera el disco, que indicaba el inicio del partido.

El árbitro levantó el disco y lo dejó caer entre las dos jugadoras de hockey. Durante un instante pareció caer en cámara lenta.

En cuanto el disco chocó contra el hielo, Riley entró en acción. ¡Comenzó el juego!

—¡Llegó el momento de darles la bienvenida, Equipo Riley! —gritó Alegría—. En su decimotercer año y recién salido de la banca de castigo tenemos a... ¡la Furia de Riley!

—¡Déjenmelo a mí! —gruñó Furia al momento de acercarse al tablero. La Emoción maciza y roja era el miembro del Equipo Riley que se ocupaba de la gran ofensiva.

En cuanto dio un puñetazo en el tablero y sujetó dos de las palancas, el tablero se volvió rojo y Furia empezó a estallar en llamas mientras controlaba a Riley.

Con Furia al mando, Riley se lanzó sobre el hielo. Esquivó a la defensora de las Sea Lions y lanzó el disco contra el arco. ¡Anotación!

Una esfera de recuerdo rodó hacia los estantes en el Cuartel General. Las estanterías estaban llenas de

pelotas de colores brillantes, cada una con un recuerdo de un momento específico en la vida de Riley. El color de cada esfera de recuerdo se ajustaba a la emoción que Riley sentía en ese instante. En los muchos recuerdos los colores se combinaban, reflejando un remolino de emociones.

A medida que avanzaba el partido, el pálido y violeta Temor empezó a dar vueltas cerca del tablero, analizando la lista de control de seguridad. Su labor principal era mantener a salvo a Riley y se tomaba el trabajo muy en serio.

—Casco, protectores, guantes —dijo Temor mientras tachaba cada elemento de la lista—. La lista de seguridad está completa. No debería haber problemas de aquí en adelante. ¡AAAY! ¡CUIDADO!

El portapapeles de Temor salió volando. Se aferró a los controles y empezó a golpear con frenesí los botones, justo a tiempo para evitar que Riley chocara con otra jugadora.

—Y aquí tenemos a Temor, manteniendo alerta a nuestra chica —anunció Alegría con una sonrisa.

—¡Tenemos que ponernos el protector bucal, gente! —bufó Temor.

Con Temor posicionado en los controles, Riley patinó hacia el banco. Tomó el protector bucal y se lo metió en la boca.

Desagrado se quejó e hizo a un lado a Temor.

—¡No, no, no, no! ¡Ese no es nuestro! —gritó y oprimió un botón en el tablero.

Al instante, Riley escupió el protector. *¡Qué asco!*

—¡Amigos, esa fue la tristemente célebre Desagrado!
¡Qué bueno tenerla en nuestro equipo! —vitreó Alegría.

Desagrado dio un paso atrás y asintió al terminar su participación. Se alisó el vestido y revisó su impecable peinado. La Emoción verde esmeralda quería verse bien, incluso a la mitad de un partido de hockey.

De regreso a la pista de hielo, Riley se lanzó sobre el disco, pero cuando intentó golpearlo, su bastón chocó con los patines de otra jugadora.

El chillido del silbato del árbitro resonó en el aire.

—Veintiocho, Andersen, ¡falta! —gritó el árbitro.

—Oh, no... nos castigaron —exclamó la azul Tristeza, quien tomó el control. El tablero se puso azul mientras Riley patinaba alicaída hacia la banca de castigo.

—Y desde la retaguardia... la conocen, la aman, es la única y singular... sí, adivinaron: ¡Tristeza! —anunció Alegría.

Con la cara contra el tablero, Tristeza agitó un pequeño banderín.

—¡Viva!

Mientras Riley estaba en sus dos minutos de castigo, las Emociones tomaron un muy necesario descanso. Muchas cosas habían sucedido y cambiado en los últimos dos años. Riley ya tenía trece años. Había crecido varios centímetros y usaba *aparatos* (con banditas elásticas adicionales). También terminó la secundaria.*

* En el sistema educativo estadounidense la secundaria (*middle school*) se cursa de los once a los trece años. Los estudiantes suelen comenzar la preparatoria (*high school*) a los catorce años (nota de la editora).

Y, a pesar de todo eso, seguía siendo la misma chica fantástica.

Alegría se asomó por la ventana para admirar las Islas de Personalidad de Riley. Localizadas justo frente al Cuartel General, las islas parecían pequeños parques temáticos. La Isla del Hockey, la Isla de la Familia, la Isla de las Bobadas, la Isla de la Honestidad. Pero la más grande de todas era la Isla de la Amistad.

Alegría amaba todas las islas, pero la Isla de la Amistad era más especial que ninguna. Riley no conocía a nadie cuando su familia se mudó a San Francisco, pero ahora tenía a Bree y a Grace.

Breonna Young era la arquera de las Sirenas. Alta y desgarbada, con gruesos lentes negros, Bree era leal a morir. Grace Hsieh era una diminuta chica de corazón de oro que se inclinaba a hacer bobadas. Desde el hockey hasta las tareas, las tres chicas hacían todo juntas. Para Alegría, así era como debían ser las cosas.

Sin embargo, a medida que había crecido, Riley se había transformado en algo más que solo sus amistades y su personalidad. También había integrado sus creencias, que se formaron a partir de sus recuerdos. Tenía creencias acerca de la escuela («las tareas deberían ser ilegales»), los grupos musicales («¡Get Up and Glow es el mejor!») y sus mejores amigas («tengo grandes amigas»).

Esas creencias eran parte del Sistema de Creencias que estaba justo debajo del Cuartel General. Allí, cada creencia estaba representada por una cuerda. Las cuerdas de creencias llegaban hasta el Cuartel General,

donde se entrelazaban para formar el mayor cambio de todos: el Sentido de Identidad de Riley. En el Cuartel General, esas cuerdas parecían una escultura asombrosa: una hermosa combinación de luz y color. El Sentido de Identidad era la guía de Riley, aquello que la ayudaba a tomar buenas decisiones, y era la obra maestra de las Emociones.

Alegría se detuvo un momento a admirarla. La pellizó y escucho la voz de Riley: «Soy una buena persona».

Alegría suspiró feliz. ¿Qué cosa podrías no amar de Riley? Era excepcional, amable y superlista. Era buena con los animales y...

Se escuchó un ruido y eso regresó la atención de Alegría al juego. Cuando Riley salió del banco de castigo, se asomó a ver el marcador. Estaban 3 a 3, con solo unos segundos más en el reloj.

Tristeza jadeó.

—¡Estamos empatadas!

—¿Cómo lograremos anotar a tiempo? —se quejó Desagrado.

Alegría sacó una caja llena de ideas con forma de focos y las demás Emociones metieron la mano para tomarlas.

—Usemos nuestro lanzamiento *slap shot* —sugirió Temor.

—¡Nos lanzamos sobre la arquera! —gritó Furia.

Entonces Alegría sacó una idea.

—No se preocupen, Riley sabe cómo —les dijo mientras insertaba el foco de idea en el tablero.

El Sentido de Identidad brilló y empezó a zumbar. Aceptó la idea.

Como era de esperar, cuando las jugadoras se colocaron en sus posiciones, Riley se inclinó hacia Grace.

—Ensarta la aguja —le dijo.

Entonces Riley miró a Bree y a Grace. Las tres amigas asintieron.

En el Cuartel General, las Emociones estaban pegadas a la pantalla.

—Vamos, Riley —susurró Alegría.

Cayó el disco y Riley fue tras él. Hizo una finta hacia la izquierda y luego lo pasó por detrás hacia Bree en el arco. Bree lanzó el disco contra el muro para devolvérselo a Riley.

Con solo seis segundos en el reloj, Riley corrió hacia el arco y se coló. La multitud se puso de pie mientras la chica aceleraba sobre la pista.

La defensora de las Sea Lions se lanzó en picada, pero Riley la estaba esperando. Pasó el disco entre las piernas de su oponente hacia Grace, que venía justo detrás. Grace lanzó el disco y lo estrelló contra el arco. ¡Anotación!

En el Cuartel General, todas las Emociones saltaban y celebraban.

Entonces sonó la chicharra. ¡El partido había terminado! ¡La multitud se puso como loca!

Sobre la pista, Riley, Bree y Grace empezaron su boba danza de celebración.

—¡Auga! —gritaron mientras chocaban los puños y sacudían las caderas—. ¡Auga! ¡Auga!

—Las Sirenas ganaron el campeonato —declaró el anunciador.

Grace abrazó a Riley, Bree se lanzó contra ellas y las tacleó. Segundos después, todo el equipo se amontonó sobre ellas.

Mientras Riley y sus amigas se caían entre carcajadas, un nuevo recuerdo rodó hacia el Cuartel General. Dentro de la esfera, los momentos felices de victoria de las chicas se reproducían una y otra vez.

Alegría sonrió. Este era un recuerdo digno de guardarse.